

NOTA SOBRE

RAFAEL CERVANTES

Miguel Donoso Pareja



Leer estos textos de Rafael Cervantes nos enfrenta, aunque parezca contradictorio, a una angustiada serenidad —¿una serenidad angustiada?— donde el silencio es la propuesta inicial, el desafío, constante en cuanto tal, de nombrar el mundo, de instaurar la palabra.

El silencio como lo esencial, como esa nada de la que todo se hace y a veces no espera, como lo dice, y bien, Rafael: «A veces/ el silencio no espera/ y se presentan/ ansiosas/ las palabras».

Desde ese momento, en esa búsqueda de la fundación primigenia y eternamente renovada, el poeta dice afanosamente el mundo para emerger desde él y transformarlo al mismo tiempo. Por ello, este libro es una lucha fluida, un terrible y pacífico combate donde el que escribe —observando y viviendo su estar sobre la Tierra— reúne "signos como conchas", se desgasta y reaviva «este trabajo de acomodar/ palabra tras palabra».

Entonces el poeta encontró a la mujer, y sólo cuando ella fue, pudo reconocerse, saberse a sí mismo, porque, como, subraya Rafael Cervantes, dirigiéndose

a ella: «Tu alfabeto es el mío/ Alfabeto en silencio/ reposado/ Alfabeto de nuestros mutuos tiempos».

Libro claro y musical, diáfano en su propuesta fundadora, "Abril Dos y otros poemas" culmina exorcizando al padre, la fundación anterior, y lo hace para que no sea verdad que «al final/ nada nos queda en este hueco vacío/ sólo esta vida loca/ lamiéndose su vientre», pero también sea cierto porque, aun con su disfraz mortuario, estos últimos versos son el anuncio de nuevas y sucesivas fundaciones.

RAFAEL CERVANTES nació en Monterrey, Nuevo León, México el 26 de Agosto de 1946. Ha publicado "**Tiempo de Escarpelo**" (1968), dentro de la colección "Poesía en el Mundo" editada por Editorial Sierra Madre, de Monterrey, México, y "**Polvo de Espejos**" (1983), en la Editorial Katún de México D.F., por el que obtuvo el Premio Latinoamericano de Poesía, otorgado por el Instituto Nacional de Bellas Artes de México. Dedicado a su profesión hasta 1982, es actualmente Agregado Cultural de México en Ecuador.

"Abril Dos y otros poemas" fue escrito en su mayor parte entre 1975 y 1982, habiendo tomado su forma definitiva en 1983.

BALADA DEL MARINO CIEGO

Así
cayendo
desde hinóspitas
regiones de la noche
he aprendido al silencio

Yo vengo desde el fondo de ti
desde tu centro mismo
mis recuerdos elásticos desmembran
tus entrañas feroces
tus ríos calientes como senos
tu dulce caminar como una playa
muerta

Yo vengo de esa noche callada en que escupieran
todos los caracoles
mi pellejo

Y crecí lentamente
y me formé sin manos
ni azadones
navegué por tu vientre a fuego lento
y deshice tus muslos a mordiscos
escuché tempestades
platos rofos volando hacia otros mares
huracanes rugiendo en el estrecho
de un océano innombrable
donde mi única pregunta
tenía fin

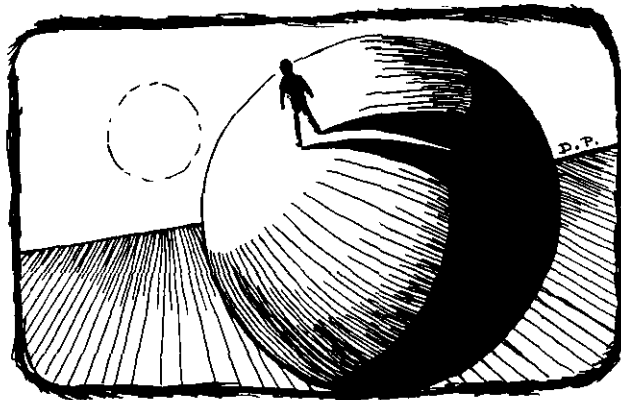
Y después
toboganes
globo fino
mi silencio deshizo tu cintura
y reventé
alfiler
pedazo
trozo
ojos ciegos

Después
poco podría decir
—he dicho todo ya—
33
365
y esta página absurda
este terco balcón donde me estiro
cortando vendas
amarras
horizontes
un viejo y metálico abolengo
un viejo barco ya
entusiasmado ya
en el mismo principio de unos senos

¡ Hay !
Qué amargo el sabor de este silencio
este huracán comiéndose a sí mismo
este velamen viejo
movido por el soplo
de un marinero ciego

CONCLUSIONES DE LA BALADA DEL MARINO CIEGO

Cuando el marino ciego se aprestaba
a estrellar su navío
en aquél acantilado
yo recogí mis cosas
y te abordé
en silencio



EXORCISMO

Hoy te recuerdo y te exorciso
padre
con los ojos abiertos
eléctricamente
recorro tus recuerdos
atrás quedó el amor
y el odio de las sábanas mordidas
en la noche de níquel

Tu recuerdo es un barco
una mirada
y un látigo de acero

Te recuerdo
de pie ante la ventana
mostrando indiferente
tu orgullo de macho acribillado
tu desnudez lanzada hasta el costado
de mis sensibles rabias

Tu potro del alcohol
como el de Octavio
encabritado al final de una película
y tu terca razón
abominable
hasta esa tarde enorme como el fuego
de tu primera y tu última venganza

Muerto hasta el fin
hasta el misterioso silencio de un psicoanalista
—miope de tanta luz
y encrucijadas
de sillones mullidos y de manos
al centro del cerebro—
mis pasos volteaban cada esquina
hasta alcanzar el centro de la tierra

Tu sudor era el mío
y yo
ciego de tanto ver
de derramar arena entre las manos
de sentir esta tierra temblorosa
de observar los viajeros en el fondo
de un ciclorama pálido y extenso

Ciego de tanto ver y tan cansado
como una mariposa en pleno vuelo
se agitaban banderas de nostalgia
banderas de acuática presencia

y de noches de amor, amortajadas

Con tu ausencia brotó mi ser
y una mirada fría cruzó tu féretro
cuando casi, de noche,
descendías

Después
paredes y paredes
laberintos
espejos
rehilete del tiempo
viejo niño en el fondo de una noria
(una joven mujer tiende una cuerda)

Azul
azul vibrante del hilo eléctrico y salvaje
un albañil sin mezcla ni cubeta
y unos ojos
enormes ojos al través de la reja enmascarada
guardianes
médicos graduados de maine y de wisconsin
examinando en blancos pasadizos
la historia de mi alma

Así
trono por trono
fue cambiado el silencio
por dos latas de acero

Hoy
solo
parado en el borde del camino
recordando la sangre a borbotones
el blanco de los techos
los alambres
y una mano girar la manivela

Hoy solo
eléctricamente solo

con un letrero magnífico colgando
del cuello fatigado

Hoy
solo
atravesar la plaza
dando saltos de gusto reaprendidos
y digerir la noche
en compañía de grillos y lechuzas

Hoy
solo
atisbar la ventana y ver la esquina
como un posible asalto

Hoy solo
encerrarse en un llanto contenido
y caminar a ciegas por el río

Hoy
solo
con equipaje lento
con recuerdos
con el vientre pesado
y escalofríos continuos

Hoy
solo

Remando a flor de labios
en un hermoso valle de colores

